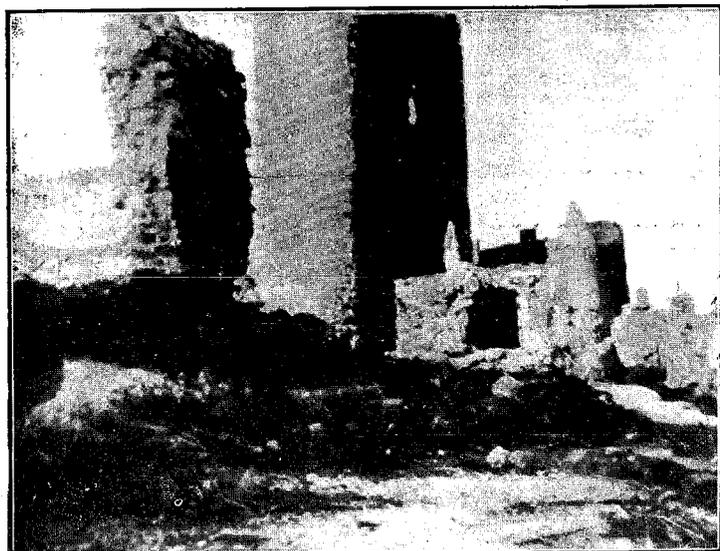


Alcalá del Júcar.--Un pintoresco aspecto de la alegre villa, que cual nacimiento hecho por infantiles manos se reclina en la falda de la empinada ladera.



Alcalá del Júcar.--Ruinas del antiguo castillo que cual un avanzado centinela se levantaba en la cumbre, hoy derruido y maltrecho.

Fotos CENTAURO



EL HIERRO

I

Del vientre de la tierra, con su mano
callosa y dura le arrancó el minero,
y al calor del hornillo toledano
fué hoja templada de bruñido acero;
pendió del cinturón de un cortesano,
en cien lances de amor fué medianero,
y por el continente americano
paseó nuestro genio aventurero.

Manchó después sus timbres de hidalguía,
merodeó con la truhanería;
perdió su temple y se tiñó de vino,
y rodando y rodando en su locura,
lo recogió un rufián de la basura
y se trocó en puñal de un asesino.

II

Hirió y mató: compareció en estrados:
castigó el Tribunal su alevosía,
y a purgar los delitos perpetrados
fué al rincón de una inmunda trapería.

De entre los viejos hierros hacinados
inspirado escultor le sacó un día
quien, limando sus bordes afilados
en agudo buril le convertía.

Y aquel acero, rayo de la guerra,
que en son de triunfo recorrió la tierra,
y fué arma vil del robo y la codicia,
obediente a la voz del sentimiento
las estatuas talló de un monumento
al AMOR, a la PAZ y a la JUSTICIA.

BENITO BLANCO Y FERNANDEZ